

El coronel Mirónov
León Trotsky
13 de septiembre de 1919

(Tomado de L. Trotsky, *Escritos militares*, Tomo 2, Ruedo Ibérico, Vesoul (France), 1976, páginas 289-292; también para las notas. 13 de septiembre de 1919, en Balachov. Publicado en *V Puti*, número 94.)

La carrera del coronel Mirónov se acaba de manera lastimosa e indigna. Se consideraba (y muchos lo consideraban así) un gran “revolucionario”. Mirónov luchó contra Krasnov y se sumó con sus primeros destacamentos guerrilleros a las tropas rojas soviéticas. ¿Cuál fue la causa de la adhesión temporal de Mirónov a la revolución?

Ahora está muy claro: la ambición personal, el carrerismo, la aspiración a elevarse sobre las espaldas de las masas trabajadoras. La tarea de la revolución es instaurar la dominación plena y sólida de los trabajadores. El portavoz y jefe de los explotadores en el Don era el general Krasnov, como ahora lo es Denikin. Por eso la lucha de las tropas soviéticas estaba dirigida contra Krasnov. El objetivo de esta lucha consistía en poner en pie a los cosacos pobres, las capas más oprimidas de la población; en organizarlas, agruparlas, y con su ayuda aplastar a los nobles y kulaks cosacos para crear las condiciones de una vida nueva, más justa y feliz, en el Don.

Mirónov no comprendía nada de esto, no lo sentía. Creía que bastaba con derrotar a Krasnov y nombrarle a él, Mirónov, atamán del Don, para que todos los problemas quedaran resueltos. Comprendía la revolución popular como un cambio de personas en las altas esferas. En la insurrección y la lucha de los trabajadores no veía más que el trampolín de su propia carrera política. Cuando se dio cuenta de que la victoria de las tropas soviéticas no le llevaba a él al poder sino a los pobres del campo comenzó a indignarse y a encolerizarse. Su campaña contra el poder soviético fue en aumento. ¿Pero podían ir las cosas de otra manera? ¡Esto es el poder de los sóviets de trabajadores y no el del coronel cosaco Mirónov!

Es indudable que durante el avance de las tropas rojas en el Don ciertos representantes soviéticos y las peores entre las unidades rojas cometieron injusticias, e incluso actos de crueldad, con la población cosaca de la región. Estos errores fueron provocados por el hecho de que los cosacos habían apoyado demasiado tiempo a la maldita guardia blanca. El hombre honesto y reflexivo debe comprender las causas de esa recíproca animosidad y poner todo su empeño en atenuar la animosidad entre las tropas rojas y la población cosaca y en eliminarla finalmente, reemplazándola por la comprensión mutua y la cordialidad. Los errores aislados, los pasos en falso de representantes del poder soviético, serán corregidos por éste, y el gobierno central castigará severamente a los representantes locales que no comprendan sus obligaciones con el pueblo trabajador.

Mirónov actuó de muy distinta manera. Intentó aprovecharse de los errores y fracasos de determinados cuadros locales para crease un capital político, darse popularidad, publicidad y gloria. En sus torpes discursos y llamamientos se presentaba como protector y defensor de la masa cosaca, predisponiéndola contra el verdadero poder soviético. Comenzó a difundir (junto con Denikin) el falso rumor de que el poder soviético se proponía exterminar a los cosacos. Mirónov comenzó a presentar

aviesamente la lucha contra los generales y kulaks cosacos, a favor de los cosacos pobres y medios, como si fuera una lucha contra la población trabajadora cosaca¹.

La gente seria, los viejos revolucionarios con decenas de años de lucha contra los opresores, comprendieron claramente que Mirónov iba al abismo.

Durante la revolución salieron a la superficie, como caídos del cielo, no pocos de estos protectores del pueblo trabajador, revolucionarios de un día. Algunos camaradas responsables hicieron intentos de convencer a Mirónov, de detenerlo al borde del abismo: “Si representantes del poder soviético en el Don han cometido errores [le dijeron] vamos a corregir esos errores entre todos, y llevar lo antes posible representantes de los cosacos del pueblo a la administración soviética... La revolución del trabajo es cosa difícil y penosa, porque es imposible realizarla sin grandes errores, pero al fin y al cabo sólo el poder soviético lleva al pueblo, incluida la población trabajadora cosaca, por el buen camino”.

Pero estos discursos no agradaban a Mirónov. Todas sus objeciones se reducían a una: “Hacedme atamán *nakasni*² del Don y todo irá bien”. Pero el poder soviético no podía, claro está, dar un paso así. En primer lugar, porque los trabajadores cosacos del Don no necesitan ningún atamán *nakasni*; necesitan su propio poder soviético obrero y campesino cosaco. En segundo lugar, porque al extravagante, inepto y voceras de Mirónov no se le podía, en general, dar poder alguno.

Definitivamente convencido de que no se le haría atamán, Mirónov se decidió a dar un paso suicida: al igual que el atamán Grigoriev, al que se asemejaba como hermano gemelo, Mirónov levantó el estandarte de la rebelión contra el poder soviético. El fin de Grigoriev es conocido. Las tropas que había engañado fueron deshechas desde los primeros encuentros, dispersándose o pasando a nuestro lado. Grigoriev mismo fue muerto. No hay duda que el mismo fin indigno y lastimoso espera a Mirónov, pero más rápidamente. Grigoriev, de todas maneras, logró arrastrar durante cierto tiempo a algunos miles de campesinos atrasados bajo la dirección de kulaks. Mirónov no consiguió llevarse con él, el principio, más que unos cientos de desgraciados. Como todos los aventureros fracasados, Mirónov difunde rumores sobre que cuenta con más de 7.000 sables y otras cosas. En realidad, no tiene ni 700.

Una vez sublevado contra el poder soviético, el atamán ucraniano Grigoriev entró en contacto, al cabo de una semana, con Denikin, buscando en él protección y ayuda.

¹ A fin de comprender más claramente el programa de Mirónov, cito *extractos del orden del día (llamamiento) del comandante del cuerpo de ejército del Don, Mirónov*, con fecha 22 de agosto: “Honrados ciudadanos de la república rusa, la villa de Kozlov, donde se encuentra el estado mayor del frente sur, ha sido evacuada. Bajo la presión de las hordas de Denikin el Ejército Rojo privado de sus fundamentos morales, retrocede, como retrocede también en el frente oeste bajo la presión de las legiones polacas. Después de los terribles sacrificios humanos realizados sobre su altar, las tenazas se cierran sobre la revolución rusa. Un peligro mortal, que la revolución húngara no ha sabido evitar, amenaza la tierra y la libertad.

Las razones del fracaso de esta revolución deben verse en las incesantes acciones condenables del partido dirigente, del partido de los comunistas, que han levantado contra él la indignación general y el descontento de las masas laboriosas”.

Este llamamiento se termina así: “¿Qué le queda por hacer al cosaco puesto fuera de la ley y condenado a un exterminio implacable? Sólo le queda morir batiéndose con encarnizamiento. ¿Qué le queda por hacer al cosaco cuando se entera que su casa ha sido dada a otro, que personas extrañas se han apoderado de su explotación agrícola y que su ganado ha sido llevado a la estepa y encerrado allí? No le queda más que incendiar su *stanitsa* y su granja. Así, todos los cosacos se han convertido en vengadores encarnizados de de la verdad y de la justicia profanadas por los comunistas. Lo cual, sumado a descontento general del campesinado laborioso de Rusia, provocado por los comunistas, amenaza las conquistas de la revolución de una destrucción definitiva y al pueblo de una nueva esclavitud. Para salvar las conquistas revolucionarias no queda más que una vía: derrocar el partido de los comunistas”.

² Atamán designado por autoridades superiores en lugar de atamán elegido por los cosacos mismos. [NDE].

Como es sabido Mirónov jura que Denikin no es su amigo sino su enemigo. ¿Pero quién es tan tonto como para creer en los juramentos del traidor Mirónov? Denikin se dice: “Mirónov se levantó contra el poder soviético, luego Mirónov es mi ayudante”. Mirónov se dice: “Denikin combate contra el poder soviético que yo odio. Por consiguiente, Denikin es mi defensor y mi apoyo”. Los dos se entienden: Denikin no estorba a Mirónov; Mirónov ayuda a Denikin. Es indudable que entre ellos están estableciéndose contactos secretos, que oscuros intermediarios pasan del campo de Denikin al de Mirónov y a la inversa, sin que los cosacos engañados por Mirónov se enteren.

¿Qué ocurrirá luego? No es difícil preverlo. Mirónov va de un lado a otro, intenta sembrar la confusión en la 23 División, de la cual fue comandante. Pero no le seguirá nadie. Los kulaks no le seguirán porque tienen ya su jefe, más seguro, más fuerte: Denikin. Los trabajadores cosacos no le seguirán tampoco, porque no necesitan al atamán *nakasni* Mirónov sino el poder de los diputados trabajadores cosacos.

La aventura de Mirónov reventará como pompa de jabón, aunque haciendo no poco daño a las masas trabajadoras. En la tumba de Mirónov la historia clavará un *ocinovi kol*³, como recuerdo merecido de este despreciable aventurero y pobre traidor.

Edicions Internacionals Sedov
Serie: Trotsky en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

³ Estaca de álamo temblón que según una antigua costumbre eslava se clavaba profundamente en la tumba de los criminales para atravesar su cuerpo y reducirlos a la impotencia para siempre. [NDE].